

SEIS MEDIDAS PARA AFRONTAR LA CRISIS DE UCRANIA

Demandas de Greenpeace para responder a las consecuencias sociales, ambientales y económicas de la guerra de Ucrania

Sin haber superado aún la crisis sanitaria, social y económica provocada por la Covid-19 nos vemos inmersas en una nueva crisis geopolítica y humana provocada por la guerra que nos devuelve a escenarios bélicos que ya creíamos olvidados en Europa.

Greenpeace condena la invasión que está llevando a cabo el Gobierno ruso en Ucrania, y exhorta al presidente Putin a que retire inmediatamente sus tropas y cese las operaciones militares al tiempo que exige a la comunidad internacional que ponga todos sus esfuerzos en dialogar y consensuar una salida pacífica al conflicto.

Greenpeace muestra su **máxima solidaridad con todas las víctimas** de la intervención militar. En especial, con la población civil que ya está sufriendo las consecuencias de esta escalada y que, como sucede en todos los conflictos armados, es la principal damnificada de la dinámica belicista. También nos solidarizamos con todas las personas que están diciendo No a la guerra en las calles de Rusia (con la exposición que conlleva) y en el resto del mundo y crean nuevas formas de protesta pacífica ante esta sinrazón.

La guerra nos está situando una vez más frente a la **vulnerabilidad de un modelo económico** que hemos construido basado en la explotación ilimitada de los recursos, la colonización de otros territorios y pueblos, la dependencia de los combustibles fósiles y el riesgo de la energía nuclear. A la emergencia climática que provocan los combustibles fósiles se une un nuevo ángulo de fragilidad y es su contribución a la escalada bélica: el gas, el petróleo y el uranio que importamos son esenciales para financiar la guerra.

La subida imparable del precio de la energía y los combustibles, la propagación de la inseguridad alimentaria, el aumento de la inflación nos da de bruces con la realidad de los límites de nuestro modelo y nos hace sentirnos vulnerables aquí y ahora.

En esta situación tan complicada **la respuesta a esta crisis no puede ser un retroceso en los valores** y principios basados en la paz y la democracia y en la protección del medio ambiente que hemos forjado durante años como sociedad. La respuesta a esta crisis no puede ser más armas, más gasto en defensa, más energías

sucias, más pérdida de biodiversidad, más polarización y más desprotección para las personas. Esta nueva y dolorosa crisis necesita como la anterior grandes dosis de solidaridad, de unión, de protección y de cuidados y muestra con gran claridad la imperiosa necesidad de acelerar una transformación radical del sistema, una transición ecológica y justa que nos lleve hacia un modelo socioeconómico que anteponga las personas y el planeta a los beneficios corporativos, que sea más resiliente y se desarrolle acorde con los límites del planeta sin generar desigualdades.

Urge redefinir de forma colectiva términos como seguridad, soberanía o reconstrucción para que las concepciones políticas y sociales de estas ideas no contribuyan precisamente a seguir afianzando la inseguridad y la destrucción. La reconstrucción tras esta crisis no debe basarse en profundizar otras crisis (sociales y ecológicas) y en que cada vez haya más personas que viven en permanente conflicto mientras otras se enriquecen precisamente en esos procesos de reconstrucción basados en la desposesión, como dolorosamente hemos vivido ya demasiadas veces. En esta tarea, se debe apoyar a las organizaciones y a las iniciativas comunitarias, pacifistas e inclusivas que sostienen esta y otras urgencias humanitarias y aprender de ellas.

Por eso desde Greenpeace demandamos:

1. Impulsar la resolución del conflicto de forma pacífica sin recurrir a la escalada armamentística

Intensificar los esfuerzos diplomáticos y apoyar las vías de negociación pacífica, incluido el empleo de acuerdos y medidas económicas que contribuyan al cese inmediato de las hostilidades. Hay que frenar de forma urgente la escalada armamentística en la región, puesto que es un camino contraproducente para alcanzar la paz e incrementa las probabilidades de enconamiento del conflicto, y con ello el sufrimiento humano.

Renunciar al escandaloso incremento del gasto militar anunciado de hasta el 2% del PIB. Esta medida no resulta útil para abordar los grandes retos de nuestro tiempo, como las pandemias o la crisis climática, y en nombre de la “seguridad nacional” desvía hacia la industria de las armas valiosísimos recursos que podrían ir destinados a investigación, hospitales, escuelas, políticas de empleo o a garantizar el acceso a una energía limpia y asequible, aspectos que dan seguridad a la mayoría de las personas.

Contribuir al desarme nuclear mundial. La actual capacidad de este tipo de armas de destrucción masiva es tal, que una guerra nuclear a gran escala comprometería la supervivencia de la propia especie humana durante generaciones. Es hora de que el Gobierno cumpla sus promesas y se adhiera al Tratado de Prohibición de Armas Nucleares (TPAN). Una postura refrendada por la mayoría de países del mundo es un paso para presionar a las potencias nucleares para que pongan fin a esta amenaza latente, y cada vez más real.

2. Acelerar la transición energética para hacer frente a la emergencia climática y no depender de energías que financian la guerra

Para hacer frente a la emergencia climática, a la dependencia de los combustibles fósiles y al peligro de la energía nuclear, **es necesaria una rápida transición hacia un sistema energético eficiente y 100% renovable** para antes de 2040, acelerando el despliegue de energía limpia y segura en todos los sectores. El urgente y necesario despliegue de las energías renovables que alimente el futuro de la sociedad ha de hacerse con la máxima participación social y protección medioambiental.

Es esencial, en especial, impulsar la implantación del autoconsumo (individual, colectivo y de proximidad) y las comunidades energéticas. En este sentido Greenpeace pide medidas para que en 2030 al menos 40% de hogares y pymes tengan acceso al autoconsumo o una comunidad energética (18 GW).

En paralelo es necesario continuar con el abandono progresivo pero ineludible de energías obsoletas como la nuclear, el carbón o el gas, incluida la postura de convertir España en un “hub” europeo del gas que pretende desempolvar viejos y caros proyectos que aumentan y perpetúan la industria del gas y con ello la dependencia energética de España y su impacto social y económico

3. Revertir la imparable subida de los precios de la energía y proteger a la población más vulnerable

Un mercado eléctrico que paga a precio de gas toda la electricidad, incluso la más barata, y el control abusivo de un oligopolio de las grandes empresas eléctricas tienen como consecuencia unas facturas eléctricas insostenibles para la sociedad. Por ello es imprescindible **revisar las políticas de formación de los precios de la electricidad para desvincularlos del precio del gas** y que reflejen así el coste real de su producción, trasladándolo a un precio justo para las personas usuarias, de manera que estas se beneficien del abaratamiento que aportan las energías renovables.

En el corto plazo y como primer paso urgente para dar respuesta inmediata a la escalada de precios, pedimos vincular el precio de la electricidad para las personas vulnerables (PVPC) a la compra de electricidad renovable a largo plazo, más barata que el gas (vía subasta).

Eliminar definitivamente el impuesto sobre la electricidad y mantener temporalmente la reducción del IVA sobre la electricidad al 10% mientras los precios de la electricidad sigan elevados y avanzar hacia un sistema de IVA por tramos de consumo para que quién más consume más pague. Es necesario también crear un impuesto sobre los beneficios extraordinarios (“caídos del cielo”) obtenidos por los grandes grupos energéticos en el mercado mayorista por los altos precios del

gas, y financiar con ello medidas orientadas a paliar el aumento de los precios energéticos para las personas más vulnerables.

En el medio plazo, la mejor forma de reducir la factura eléctrica es sustituir los combustibles fósiles y la energía nuclear por energías renovables y ahorro de energía acompañado de **una reforma profunda del mercado eléctrico** adaptándolo a un sistema eléctrico eficiente, flexible y 100% renovable así como romper el oligopolio eléctrico. Además de **un plan de inversión a gran escala para la descarbonización de los hogares para 2035** basado en el autoconsumo fotovoltaico individual y colectivo, cambio masivo de calderas de gas por sistemas renovables y una inversión sin precedentes en ahorro y eficiencia energética en viviendas y edificios.

4. Liberarnos de la dependencia actual de los combustibles fósiles en el transporte con medidas urgentes y efectivas

El sector del transporte todavía depende casi exclusivamente de los combustibles fósiles. Casi el 70 % de todo el petróleo de la UE se utiliza para el transporte, un combustible del que la mitad de las importaciones de la UE proceden de Rusia, lo que supone que cada día casi 250.000 millones de euros salen de la UE a Rusia. Impulsar la transformación del transporte es primordial si queremos detener esta inyección de efectivo en la guerra.

Sin embargo, los gobiernos de Europa están aumentando los subsidios sobre los combustibles con reducciones de IVA y bonificaciones, torpedeando la transición ecológica a la que ellos mismos se habían comprometido. Hoy toda la ciudadanía, y especialmente los hogares de bajos ingresos, pagamos el precio de la inacción y la falta de medidas efectivas para crear un sistema de movilidad libre de combustibles fósiles. Para abordar las consecuencias de la subida imparable de los precios combustibles por la guerra en Ucrania no se puede recurrir a una bajada de impuestos ni a ayudas genéricas. Las ayudas acotadas en el tiempo deben ser concretas y dirigidas a los sectores más afectados (agricultura y pesca sostenible o de cercanía, trabajadores autónomos y transporte público)

Afortunadamente, existen muchas medidas para descarbonizar el sector y, al mismo tiempo, lograr un transporte más justo, equitativo y accesible a todas las personas. Entre **las soluciones a corto plazo socialmente justas y de rápida implementación** es urgente liberar a la ciudadanía de la dependencia del coche, a través de incentivos al teletrabajo y la obligatoriedad de planes de transporte en empresas. Las administraciones deben intensificar la oferta de transporte público (bus, tren, metro) y priorizar su circulación creando carriles exclusivos para tardar menos respecto a ir en coche.

Otras propuestas eficaces para reducir la dependencia del petróleo pasan por el fin inmediato de los vuelos de negocios y de corta distancia en la UE, que afectarían principalmente a los hogares adinerados, o una reducción en los límites

de velocidad en las áreas metropolitanas, lo que contribuye también a mejorar la calidad del aire.

A más largo plazo, propuestas como el fin del motor de combustión interna para 2028, junto con un cambio modal del automóvil al ferrocarril, no solo protegería el clima sino que también reduciría nuestra adicción al petróleo. No basta con reemplazar el petróleo ruso por petróleo de otras regiones, muchas de las cuales también están en crisis. Ahora debemos hacer lo posible para abandonar el petróleo para siempre.

5. Apostar decididamente por la transición agroecológica, garantizando la soberanía alimentaria y alimentos sanos y sostenibles para todas las personas

No permitir más explotaciones de ganadería industrial y reducir la cabaña ganadera en intensivo, en un 50% para 2030. El contexto actual evidencia una vez más la gran dependencia que tiene nuestro sistema alimentario de insumos externos. Importamos maíz, soja, etc... que necesitamos principalmente para alimentar a la desmesurada cabaña ganadera existente en nuestro país, que es a su vez la granja de Europa. De igual forma, la mayoría de la superficie cultivada en España (66%) se destina a producir alimentos para animales, principalmente macrogranjas, no para consumo directo humano. No todo vale ante la crisis generada por la guerra en Ucrania. No podemos seguir pisando el acelerador de un destructivo modelo agroalimentario que nos está llevando hasta el borde del precipicio.

Los cultivos alimentarios se utilizan además para fabricar biodiesel. En este sentido y como medida inmediata pedimos que el Gobierno de España suspenda con carácter inmediato el uso de materias primas basadas en cultivos alimentarios y forrajeros para producir biocombustibles. La suspensión inmediata de los biocombustibles procedentes de cultivos debe ser el paso previo a su eliminación total, en favor de un apoyo decidido a fuentes de energía realmente renovables que impulsen la movilidad sostenible. Estos cultivos deben utilizarse como materia prima para alimentar a la población, y para alimentar a la cabaña ganadera ecológica y sostenible.

Por nuestra salud y la del planeta, **menos alimentos de origen animal y más de origen vegetal en nuestros platos.** El fomento y adopción de la “dieta de salud planetaria” es ahora más urgente que nunca. La apuesta decidida por la agroecología permitirá también reducir la dependencia de fertilizantes sintéticos, plaguicidas y hacer frente a la emergencia climática, preservar nuestras aguas y la biodiversidad.

Alimentos ecológicos, locales y de temporada para todas las personas y muy en particular para las más vulnerables. Ante la posibilidad de desabastecimiento de alimentos y la subida de precios, el Gobierno español debe poner en marcha medidas para garantizar el suministro de alimentos. Los comedores colectivos a través de la compra pública son una buena herramienta para garantizar la

accesibilidad y también para garantizar precios dignos para las personas productoras. Además, son una forma de impulsar la producción ecológica.

Otro modo es **reducir el IVA a los productos de origen ecológico y local o promover los canales cortos de comercialización**. España debe reforzar los esfuerzos para garantizar la consecución de los objetivos de las estrategias de Biodiversidad y de La Granja a la Mesa de la UE: alcanzar un 25% de superficie en ecológico, reducir el uso de plaguicidas en un 50% y de fertilizantes sintéticos en un 20% para 2030.

Una de las mayores lacras de la humanidad es el desperdicio alimentario: usar tantos recursos y generar emisiones y daños ambientales para nada, para absolutamente nada, ni siquiera para alimentar a quienes más necesitan. Solo en los hogares españoles se desperdiciaron 1.364 millones de kilos de alimentos en 2020. España debe conseguir alcanzar una reducción del 50% del desperdicio alimentario para 2030.

6. Avanzar hacia una reforma fiscal que distribuya la riqueza y contemple una fiscalidad verde y justa que no deje a nadie atrás

En estos momentos es necesario reforzar más que nunca el valor de lo público y lo comunitario. Las medidas que se adopten para contener los precios no deben centrarse únicamente en la bajada temporal de impuestos. Hay que tener en cuenta que una rebaja fiscal generalizada de los productos energéticos favorece más a los hogares con mayor capacidad económica y con mayor gasto energético. Por eso es importante dirigir las medidas a compensaciones orientadas solo a las personas y empresas más afectadas por la situación actual.

Para evitar que esta crisis la paguen los de siempre es necesaria la puesta en marcha de una reforma fiscal que redistribuya la riqueza, sea progresiva e incluya una fiscalidad verde que aplique el principio de quien contamina paga y no deje a nadie atrás.